

LA PALOMA MENSAJERA

ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección: Rambla Estudios, 8, pral. — Teléfono 5000 A. — Administración: Cortes, 639. 2.º

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXVIII

BARCELONA

NUM. 317



Palomas prestando servicio en la guerra

Crónica colombófila

En nuestro artículo anterior, al final de la reseña que hicimos de los viajes de entrenamiento, practicados por la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, con inmejorable éxito, decíamos que la banda de palomas sometidas a las pruebas de este año quedaba casi intacta para efectuar los concursos.

Por poco que el tiempo ayudara era de presumir que los concursos obtendrían un brillante resultado, muy superior al de años anteriores, pues el contingente de palomas entrenadas excedía de 800, triple del de otras educaciones.

Y en efecto, el éxito de los concursos no tiene precedentes, debido sin duda alguna a la gran masa de palomas que se soltó en cada uno, que produjo una gran fuerza de arrastre y tal vez una defensa contra los gavilanes que se arredrarían, quizá, a la vista de aquella avalancha. Es sabido que los peligros que sufre una banda de palomas en marcha son los mismos, sea cual fuere su número, y así es evidente que la proporción de bajas es menor cuanto mayor es aquélla.

En el concurso de Monzón el tiempo se presentó favorable, la velocidad máxima fué de 1227 metros por minuto, y la mínima de 1080; se adjudicaron noventa premios, que quedaron cubiertos en diez y ocho minutos. D. José M.^a Torner, que obtuvo el primer premio tuvo acierto al alegir la paloma designada, pues fué ésta la que ganó aquél, cobrando cien pesetas más.

El concurso de Sariñena, aunque con velocidades algo menores que el anterior, pues la máxima fué de 1193 metros por minuto, el resultado fué mejor, pues apenas hubo bajas. Los ochenta y cinco premios anunciados se cubrieron en 24 minutos, llegando las palomas primeras en grupo tan apiñado que ocasionó el empate entre los Sres. Cequiell y Sabater, caso nuevo en nuestra Sociedad. Expuesta la duda al presidente, éste aconsejó a los dos socios someter el empate al arbitraje de D. Antonio Ribas, peritísimo colombófilo ajeno a la Sociedad, y aceptado por aquéllos, el Sr. Ribas calculó milésimas de metro y dictaminó en favor del Sr. Cequiell.

El concurso de Tardienta tuvo un resultado espléndido. No era de esperar éste por los socios concurrentes al concurso, pues amaneció con los horizontes completamente cerrados en Barcelona siguiendo después una pausada lluvia hasta diez minutos antes de la llegada de las primeras palomas; esto produjo algunas escenas chuscas, por la sorpresa que ocasionó a muchos; hubo quien tuvo que ser avisado por su familia por hallarse todavía tranquilamente en la cama y al subir a escape al palomar se encontró con casi todas sus palomas dentro, otros estaban desayunándose, los más se entretenían en las faenas del palomar, y realmente bien pocos fueron los que estaban en acecho para coger la primera paloma y comprobarla. La lluvia debió ser local, pues no perjudicó el vuelo, y llegaron las palomas muy bien, aunque algunas ligeramente mojadas.

La velocidad máxima alcanzó a 1445 metros por minuto, y la mínima 1313. Tardaron en cubrirse los ochenta premios solamente 17 minutos.

Al concurso de Calatorao concurren 483 palomas de 26 palomares, cifra a que no se había llegado desde hace muchos años en un concurso de 300 kilómetros. La velocidad máxima llegó a 1429 metros por minuto, sorprendiendo a los socios ver llegar sus palomas antes de las 9 h. y media, habiendo sido soltadas a las 6 h. Indudablemente es este el mejor Calatorao que se ha hecho.

Se cubrieron los premios en 14 minutos.

Estaban anunciados en el plan de viajes los concursos de Ariza y Burgo de Osma, el primero como Nacional y el segundo como social de resistencia. Pero se recibieron noticias de la Federación sobre dificultades para realizar el primero, porque el señor presidente por el alto cargo que desempeña en el Gobierno tenía muy justificados escrúpulos de delicadeza para solicitar los premios de la Real Casa y de los Ministerios de la Guerra y Marina. El tiempo por otra parte apremiaba y no permitió hacer la elección de un vicepresidente, y en vista de ello se optó por desistir de la celebración del Nacional de primavera, aplazando la

petición de los premios para realizar con mayor realce e importancia el Nacional de pichones de este año que, como en años anteriores, se efectuará a 200 kilómetros el día 15 de Diciembre.

Los socios concurrentes, en vista de esta resolución, solicitaron en su mayor número a la Comisión de concursos, que en vez de los de Ariza y Burgo, se hiciera uno solo a 400 kilómetros el día 9 de Junio para dar descanso a las palomas, y que se juntaran en éste los premios sociales que se habían asignado a aquéllas y que ascendían a la suma de 1200 ptas. además de la copa y medallas. La Comisión encontró razonable esta petición y accedió a ella, fijando el concurso en Sigüenza, como último de la temporada.

El concurso de Sigüenza despertó mucha expectación; había el recelo de que las dificultades del territorio que las palomas habían de recorrer ensombrecieran los éxitos anteriores. La altitud de las grandes sierras Ministra y de Vicor, divisorias de ríos, regiones abruptas infestadas de gavilanes y águilas, son dos grandes obstáculos. Además, si bien el tiempo presentóse sereno, no obstante reinó un persistente viento Sud-Este, contrario a la dirección del vuelo, no solamente en nuestra comarca, sino en toda Cataluña y gran parte de Aragón. Esto hizo disminuir la velocidad del concurso que no llegó a 1000 metros por minuto, llegando las palomas muy fatigadas por las 7 horas y media de vuelo con viento de proa. No obstante, se cubrieron los premios en tres cuartos de hora y ha sido éste uno de los concursos de distancia organizados por la Sociedad en que han llegado mayor número de palomas.

Este concurso dejó satisfechos a nuestros colombófilos, pues deseaban que fueran las llegadas de una en una, para poder apreciar mejor el mérito de las palomas.

Cuando examinen nuestros lectores los resultados de la clasificación en los concursos, cuya publicación continuamos hoy y seguirá en números sucesivos, pues nos es imposible insertarlos todos a la vez por su mucha extensión, podrán observar un hecho inusitado que es en extremo favorable

para el desarrollo de la afición colombófila en Barcelona, y es que los éxitos de los diferentes palomares que a ellos han concurrido son sumamente variables; no son los mismos siempre los que ocupan los primeros puestos, y se ha dado el caso de que unas veces van a la cabeza y otras a la cola; esto unido a la limitación en la obtención de premios, ha hecho que éstos han sido muy repartidos, evitándose así lo que ocurría otros años, que eran unos pocos, muy pocos, los satisfechos y muchos los descontentos y desengañados. Al desaparecer el acaparamiento de premios, ha aumentado el estímulo de todos.

De lo dicho se desprende además que no sólo ha aumentado en cantidad el contingente de los concursos, sino que ha mejorado mucho su calidad. Palomares que en años anteriores no alcanzaban premios, y hasta que les era imposible llegar al final por las enormes pérdidas que sufrían, este año se han clasificado bien y han podido tener palomas del concurso último. Los concursos han sido muy competidos, se han cubierto los premios con gran rapidez, las velocidades han sido excelentes, llegando algunas a 90 kilómetros por hora, y las bajas mucho menores que las acostumbradas, con nuestro quebrado territorio.

Es visible, pues, que las razas de nuestros aficionados han mejorado mucho y también los métodos de su cultivo y entrenamiento, y esto puede ser debido a las adquisiciones numerosas que se han hecho en el palomar de remonta y a la verdadera hermandad que existe en nuestra Sociedad, con el constante regalo de pichones y huevos para incubación y a la enseñanza que reciben los noveles socios en la peña diaria de nuestro local social.

Las 7000 pesetas ofrecidas han quedado distribuidas todas; los palomares hallanse bien poblados y así como hubo años que al terminar la campaña los aficionados sufrían desengaños que tardaban meses en olvidar, en este, manifiéstanse satisfechos, proponiéndose celebrar el éxito con una jira campestre y banquete para el cual ya se están haciendo los preparativos.



Real Sociedad Colombófila de Cataluña

RESULTADO DEL CONCURSO DE SARIÑENA

28 Abril 1918

Suelta 6 de la mañana

N.º orden	PALOMARES	Distancia	H. C.	H. R.	Velocidad	PREMIOS
1	D. Sebastián Cequiell	198'940	8'47'42	8'47'49	1193'872	Copa de plata, medalla de plata y 40 ptas.
2	» Eudaldo Sabater	200'095	8'47'15	8'46'39	1193'761	Medalla de bronce y 35 ptas.
3	» Sebastián Cequiell	»	8'47'34	8'47'49	1192'341	» » » 10 ptas.
4	» Eudaldo Sabater	198'940	8'47'36	8'47' 0	1191'261	» » » 10 »
5	» José M.ª Torner	200'100	8'47'55	8'48' 1	1190'952	» » » 30 »
6	» Juan Calbó	200'051	8'48' 0	8'48' 0	1190'778	» » » 25 »
7	» Narciso Andreu	199'535	8'47'20	8'47'47	1189'238	Medalla de honor y 20 ptas.
8	» Ramón Tolosa	199'930	8'49' 6	8'49' 7	1182'198	» » » 15 »
9	» »	»	8'49'21	8'49'22	1181'571	» » » 10 »
10	» Manuel Verdaguer	199'545	8'47'59	8'48'59	1180'857	» » » »
11	» Diego de la Llave	199'875	8'48'55	8'49'19	1180'482	» » » »
12	» Miguel Clá	199'127	8'48'10	8'48'46	1179'856	» » » »
13	» José M.ª Ballester	200'315	8'51'30	8'50' 5	1177'748	» » » »
14	» Juan Calbó	200'051	8'50'10	8'50'20	1174'461	» » » »
15	» Diego de la Llave	199'875	8'50' 9	8'50'33	1171'943	» » » »
16	» Sebastián Cequiell	200'095	8'50'50	8'50'45	1171'858	» » » »
17	» »	»	8'50'54	8'50'49	1171'400	» » » »
18	» José M.ª Torner	200'100	8'51' 4	8'51'10	1169'035	» » » »
19	» »	»	» » »	» » »	» » »	» » » »
20	» Eudaldo Sabater	198'940	8'50'49	8'50'13	1168'745	» » » »
21	» Pedro de Plandolit	198'555	8'49'49	8'49'54	1168'657	» » » »
22	» Sebastián Cequiell	200'095	8'51'21	8'51'16	1168'323	» » » »
23	» Juan Calbó	200'051	8'51'25	8'51'25	1167'048	» » » »
24	» Toribio Bolea	200'018	8'49'26	8'51'26	1166'696	» » » »
25	» Pedro de Plandolit	198'555	8'50' 7	8'50'12	1166'596	» » » »
26	» Diego de la Llave	199'875	8'51' 0	8'51'24	1166'127	» » » »
27	» Miguel Planas	198'918	8'50' 9	8'50'36	1165'991	» » » »
28	» Toribio Bolea	200'051	8'49'33	8'51'33	1165'902	» » » »
29	» Pedro de Plandolit	198'555	8'50'30	8'50'35	1163'976	» » » »
30	Excmo Sr. Conde de Vilardaga	198'720	8'51' 0	8'50'52	1162'952	» » » »
31	D. Miguel Planas	198'918	8'50'38	8'51' 5	1162'690	» » » »
32	» Jaime Aprile	198'610	8'50'53	8'50'56	1161'915	» » » »
33	» Diego de la Llave	199'875	8'51'39	8'52' 3	1161'721	» » » »
34	» Pedro de Plandolit	198'555	8'50'56	8'51' 1	1161'022	» » » »
35	» Guillermo Garganta	195'671	8'48'57	8'48'55	1158'387	» » » »

N.º orden	PALOMARES	Distancia	H. C.	H. R.	Velocidad	PREMIOS			
36	D. Miguel Clá	199'127	8'51'18	8'51'54	1158'331	Medalla de honor y 10 ptas.	»	»	»
37	» Diego de la Llave	1'9'875	8'52'17	8'52'41	1157'458				
38	» Juan Calbo	200'051	8'52'35	8'52'55	1156'920				
39	» Miguel Clá	199'127	8'51'49	8'52'25	1154'816				
40	» Jaime Aprile	198'610	8'52'27	8'52'30	1151'360	»	»	»	»
41	» Guillermo Garganta	195'671	8'51'14	8'51'12	1142'936	»	»	»	»
42	» Alejandro Díaz	199'160	8'54'30	8'54'24	1141'970	»	»	»	»
43	» Ramón Tolosa	199'930	8'55'18	8'55'19	1140'396	»	»	»	»
44	» José Tió	196'635	8'51'20	8'53'05	1139'871	»	»	»	»
45	» Ramón Tolosa	198'555	8'54'7	8'54'12	1139'809	»	»	»	»
46	» Pedro de Plandolit	199'930	8'55'31	8'55'32	1138'985	»	»	»	»
47	» »	198'555	8'54'40	8'54'45	1136'219	»	»	»	»
48	» »	»	8'56'14	8'56'19	1126'127	»	»	»	»
49	» Eudaldo Sabater	198'940	8'57'4	8'56'48	1125'223	»	»	»	»
50	» José M.ª Torner	200'100	8'58'27	8'58'31	1120'694	»	»	»	»
51	Excmo. Sr. Conde de Vilardaga	198'720	8'57'30	8'57'22	1120'386	»	»	»	»
52	D. Narciso Andreu	199'535	8'58'10	8'58'33	1117'527	»	»	»	»
53	» José Ruzafa	197'290	8'57'45	8'56'38	1116'946	»	»	»	»
54	» Eudaldo Sabater	198'940	8'58'59	8'58'23	1115'233	»	»	»	»
55	» Jaime Aprile	198'610	8'58'15	8'58'18	1113'910	»	»	»	»
56	» Ramón Abós	196'348	9'7'51	8'57'1	1112'025	»	»	»	»
57	» Narciso Andreu	199'535	8'59'10	8'59'33	1111'305	»	»	»	»
58	» Manuel Verdager	199'545	8'58'46	8'59'46	1110'018	»	»	»	»
59	» »	»	»	»	»	»	»	»	»
60	» »	»	»	»	»	»	»	»	»
61	» »	»	8'58'57	8'59'57	1108'890	»	»	»	»
62	» Antonio Mestre	196'850	8'59'6	8'57'54	1106'520	»	»	»	»
63	» Narciso Andreu	199'435	9'0'20	9'0'43	1104'127	»	»	»	»
64	» »	»	9'0'35	9'0'58	1102'606	»	»	»	»
65	» Pedro de Plandolit	198'555	9'0'35	9'0'40	1099'013	»	»	»	»
66	» Guillermo Garganta	195'671	8'58'11	8'58'9	1098'347	»	»	»	»
67	» Alejandro Díaz	199'160	9'2'1	9'1'55	1094'786	»	»	»	»
68	» José Ruzafa	197'290	9'2'24	9'1'17	1094'322	»	»	»	»
69	» Jaime Aprile	198'610	9'2'15	9'2'18	1089'469	»	»	»	»
70	» »	»	9'2'28	9'2'31	1088'173	»	»	»	»
71	» Juan Anet	195'00	9'4'53	8'59'36	1086'859	»	»	»	»
72	» Jaime Aprite	198'610	9'3'20	9'3'23	1083'028	»	»	»	»
73	» Ramón Tolosa	199'930	9'4'58	9'4'59	1080'262	»	»	»	»
74	» »	»	9'5'7	9'5'8	1079'382	»	»	»	»
75	» José M.ª Ballester	200'315	9'7'19	9'5'54	1078'506	»	»	»	»
76	» José M.ª Torner	200'100	9'6'53	9'6'59	1070'149	»	»	»	»
77	Excmo. Sr. Conde de Vilardaga	198'720	9'6'22	9'6'14	1067'048	»	»	»	»
78	D. José M.ª Ballester	200'315	9'9'25	9'8'0	1065'505	»	»	»	»
79	» Antonio Mestre	1'6'850	9'6'38	9'5'26	1061'562	»	»	»	»
80	» José Ruzafa	197'290	9'10'55	9'9'48	1069'464	»	»	»	»
81	» Antonio Mestre	196'850	9'7'35	9'6'23	1056'152	»	»	»	»
82	» Ramón Servat	198'357	9'10'49	9'9'4	1049'136	»	»	»	»
83	» José Ruzafa	197'290	9'10'55	9'9'48	1039'464	»	»	»	»
84	Excmo. Sr. Conde de Vilardaga	198'720	9'11'58	9'11'50	1035'897	»	»	»	»

Barcelona, 30 Abril 1918

V.º B.º

El Presidente,

Diego de la Llave

El Presidente de la C. de C.

J. M. Ballester

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

PASIÓN Y MUERTE DE LAS INOCENTES PALOMAS

A nosotros los aficionados a las palomas mensajeras, y también seguramente a los del tiro de pichón, había llegado a nuestra noticia de un modo vago, pero como cosa famosa, las palomeras de Echalar.

Deseosos de dar cuenta detallada de ellas a nuestros lectores, nos dirigimos por carta al farmacéutico de Lesaca, el señor Perochena, el cual nos satisface muy cumplidamente enviándonos detalladas explicaciones por ser anualmente testigo presencial y además nos envía unos recortes del periódico de San Sebastián *El Pueblo Vasco*.

Comenzaremos por transcribir éstos, siguiendo después el artículo del Sr. Perochena, a quien agradecemos muy sinceramente el servicio que tan galantemente nos ha prestado.

* *

«¿Quién no ha oído hablar alguna vez en su vida de las «palomeras de Echalar» y quién, que sea cazador, no ha envidiado la suerte de los que cobran las piezas por docenas, como si fuesen mosquitos? Yo no soy cazador, ni creo que sé agarrar una escopeta con mis manos pecadoras. Pero yo necesitaba saber el secreto de las famosas palomeras y ver con mis propios ojos el sacrificio de los inocentes animales. Y en efecto, lo he visto.

¿Puede darse unión más perfecta, más poética y más sentimental que la que forman estas dos admirables palabras: «paloma» y «aurora»? Pues bien, la condición del hombre es tan malvada que ha unido esas dos sugestivas palabras con un broche de sangre para consumir un nefando sacrificio. Porque la paloma, la inocente, cándida y poética paloma, la cazan en el momento más puro del día, en ese momento ideal en que se despierta el cielo de su sueño nocturno. ¡Los cazadores no tienen alma! Ven la primera luz del día alborear en Oriente; ven el lucero matutino que tiembla en el cielo como una perla sagrada; ven las cumbres de las montañas que se tiñen de un tono rójizo, y que las remotas nubes parecen columnas de incienso; ven todo esto los cazadores, y en lugar de poner su corazón a unísono con la naturaleza, lo que

hacen es armarse y mirar al cielo, no para contemplar su belleza sino para inspeccionar el estado del aire y de la temperatura. ¡Tenemos buen día de palomas!—exclaman, y suben a la cima del monte, a detener el paso de los viajeros celestes.

Un cazador no tiene tiempo para detenerse en infructuosas contemplaciones; el paisaje es para el cazador un marco, en cuyo centro hay pintado un pájaro. Pero el que no es cazador se encuentra en las alturas de Echalar sorprendido por el más soberbio panorama. Figuráos una loma de 500 metros de altura, situada precisamente en la linde de España y de Francia. Por una parte se pierde la vista en la extensión de las tierras francesas, verdes, plantadas de colinas, llenas de casas blancas y de tupidas arboledas; el pueblecillo de Sára está colocado allá abajo, en el centro de un valle, cerca de los peñascales de Larún, y sobre la línea del horizonte se levanta una columna de humo, que acaso brota de la chimenea de una fábrica, tal vez de la chimenea de una locomotora. Por la otra parte, ¡he ahí el paisaje severo, solemne, varonil de España! Oscuros montes, de rápidas laderas, cierran herméticamente el horizonte, como si quisieran tener oculto el misterio de una nación fosca y retraída: las lomas, cubiertas por los secos helechos, tienen un tono dorado; unas cuantas caserías blanquean entre los barrancos, en el fondo, como en una cazuela, está hundida la aldea de Echalar.

Corre un aire tibio, el sol asciende de un modo triunfal; la soledad, el silencio, son absolutos. Uno se siente allí tan perfectamente bien, que desearía tumbarse y pasar las horas como un devoto brahman, hasta hartarse de contemplación. Pero los cazadores no permiten ninguna clase de digresión contemplativa. Es la hora de la *pasa*, y no pueden consentirse estorbos, cada cual a su *puesto*, que las palomas van a venir. Y entonces es cuando uno recapacita y descubre todo el simulacro de la cacería, que se ejecuta del siguiente modo:

En lo alto del monte hay unas docenas de grandes árboles: estos árboles están plantados en filas, de manera que entre cada dos filas de árboles haya una calle: cada una de estas calles está cubierta por una

espaciosa red, la cual es gobernada fácilmente por un hombre a quien sólo le basta mover una argolla para que la red caiga instantáneamente. ¿Cómo conseguiríamos que las palomas se metiesen en la red, precisamente en la red y no escapasen por ningún otro sitio? Aquí viene el ingenio del hombre en nuestra ayuda, ¡el maligno ingenio del hombre!

Cerca de las redes, encaramados en la cúspide de unos altos árboles, hay unos hombres que hacen el oficio de vigía; uno de ellos asume la categoría de capitán y él es quien dirige autoritariamente toda la maniobra. Luego, en distintos puntos del bosque, se hallan otros hombres, escondidos en la copa de los árboles y provistos de paños blancos, de pitos y de una especie de palas de madera. Ya están todos preparados; sólo faltan las palomas.

A lo lejos, sobre la llanura de Francia, se columbra una sombra diminuta. El capitán la ha visto ya. Da un grito: ¡eul! Todos se ponen alerta. La sombra avanza; aumenta de tamaño, se distinguen ya las aves en el claro cielo; y estas pobres aves, como si las guiase un espíritu enemigo, marchan agrupadas hacia la loma donde están los cazadores. Pero las palomas vuelan muy altas; es preciso hacerlas bajar al ras de tierra, y esto lo consiguen los hombres muy fácilmente. Para ello, el vigía sigue dando voces de mando: «¡Eul! ¡Goiticán!...» Efectivamente, uno que estaba en la parte alta, ha lanzado una pala de madera; las palomas han visto una pala blanca y se figuran que es un milano, y como ellas se defienden del milano escondiéndose en la espesura de los árboles, la bandada abate el vuelo. Pero cuando las pobres palomas querían torcer a la izquierda y escapar, por esta parte del bosque sale otra paia

blanca, ¡otro milano! Y las palomas, en fin, todo azoradas y en un montón apretado, aceleran el vuelo y se lanzan por entre las filas de árboles que hay en la cumbre, y allí las coge la red, ¡y allí se acaba su libertad!

Cuando la red ha caído, salen los hombres de su escondite y cobran las piezas. ¿Cuántas son? A veces sólo caen tres o cuatro; las demás logran escapar: otras veces caen diez o veinte palomas de una sola redada. Allí se las vé aletear, removerse, pugnar por seguir el vuelo de la bandada que ha huído. Están vivas. Sus ojillos descajados parpadean con un espanto inaudito. Se las coge con la mano, y su corazón late precipitadamente. Se las palpa el buche y el tacto puede encontrar las bellotas enteras que acaban de zamparse por la mañana en un bosque de Francia. ¡Habían cogido víveres para la jornada, para el camino largo hacia los países natales! Ya no volverán a comer el fruto de los bosques en la dulce hora matinal. Pero no todas están vivas. Alguna venía tan veloz, dió tan fuerte embestida contra los hilos de la red, que la cabeza se le ha separado del tronco, como segada por un cuchillo.

Después les cortan las plumas de un ala, y las tiran a una choza. Allí corren, se mueven inquietas, quieren volar; no pueden resignarse a la idea de que se les acabó la facultad del vuelo. Como todo ha sucedido en tan breve espacio de tiempo, las palomitas no salen de su asombro. Abren sus alas. No pueden volar.

Pero otras palomas son todavía más desgraciadas. Estas las meten en una banasta y las llevan a Biarritz. Allí las sueltan en el Tiro de pichón, ¡y los desocupados señoritos se distraen arcabuceándolas!...»

J. M. S.

(Se continuará)



Comentarios a un artículo

—¡Amigo D. Tomás, albricias! Ya habrá V. leído que es probable que en la ola de renovación por que atravesamos, alcance alguna gota a nuestra olvidada afición y nos orientemos hacia una verdadera colaboración con el ramo de guerra, para sacar el mejor partido posible de nuestro deporte, que tan útil puede ser, aunque en la fecha actual se contente con ser inofensivo.

—Parece mentira que viva V. en España, querido D. Cándido. Aunque lo viera en la *Gaceta*, periódico que, a despecho de su fama de embustero, es casi el único a quien se puede creer, no pasaría a hacerlo, el período de la colombofilia oficial pasó, como está pasando el del Tiro Nacional y el de los exploradores y pasa todo en este país. Surge una cosa nueva, el entusiasmo de unos pocos provoca una función de fuegos artificiales que arrastra durante su brillo a algunas masas, pero cuando lo vistoso se apaga, el público se va y quedan solamente cuatro inocentes en un tablado vacío. Total, machacar en hierro frío, como ese pobre articulista de *Heraldo Deportivo* que al renovar su estéril labor en pro de nuestra afición, tan grande entusiasmo ha provocado en V.

—Su justificado pesimismo me convencería, si se tratara de hacer una campaña para fabricar nuevos aficionados. Yo me conformo con menos, con un régimen oficial que ayude ligeramente a la colombofilia particular, para que los aficionados que hay no se aburran, como va ocurriendo al

tropezar con dificultades internas y sobre todo, externas. Con esto bastaría para que la afición no muriera. Y esto es fácil, un poco de buena voluntad en alguno que tenga a la mano el tintero de las reales órdenes y surgiría otra de igual eficacia que aquella en que, con tanto desenfado, se disolvía una asociación constituida con fines legales y por la individual voluntad de unos cuantos ciudadanos y hasta se disponía de sus modestos fondos, con simpático y benéfico objeto, eso sí, pero con la mayor arbitrariedad.

—Ni aun con tan modesta cosa cuento, amigo D. Cándido. ¿Cree V. que hay en las altas esferas donde se forja el rayo, alguien que se ocupe de cosa tan baladí y tan inocente como las palomas?

—Pues, pese a su pesimismo, sí, señor. A quien lo sabe he oído hablar de un D. Juan Avilés, que aun teniendo que ocuparse de gran parte de los elementos que necesita un ejército de nueva planta, no olvida cosas que han de quedar algo en la sombra por su importancia secundaria y entre ellas figura nuestra afición. Hace falta algún tiempo y mimbres—no muchos—pero yo soy de los que confían.

—Justificando su nombre, D. Cándido.

—Mientras no haya algo en que fundar el dejar de creer, es más grata y más fecunda la fé, que no sus teorías, D. Tomás.

Por la transcripción:

FIERESTESCU

MENSAJERA CONDECORADA

En *The Sphere* hallamos una noticia que seguramente interesará a nuestros lectores y que afirma más la completa rehabilitación de nuestras palomas en la actual guerra.

Las hemos visto en multitud de fotografías que se han publicado y se siguen publicando en todas las revistas ilustradas españolas, inglesas, francesas e italianas, en las diversas formas de su utilización en la guerra; el público que ve esos grabados y lee los comentarios que les dedica la prensa ha llegado a interesarse por nuestras inteligentes aves, aun no siendo aficionados a ellas, pero la nota de hoy excede todavía a

todo lo que sabíamos. Héla aquí: Una paloma prestando servicio de comunicación desde una trinchera recibió un balazo del enemigo que la rompió una pata, metiéndola dentro su cuerpo el tubito porta despachos de aluminio, que le asomaba por la espalda; a pesar de tan atroz herida, el animalito llevó el mensaje al Cuartel General, pero murió al poco rato. Este hecho verdaderamente heroico mereció del Gobierno Inglés que se condecorara a la paloma con la Cruz Victoria, y que fuera expuesto su cadáver, después de disecado, en el *Royal United Services Institution* de Witehall.